

EL PERDÓN DE ASÍS

(2 de agosto)

A finales de julio de 1216, Francisco, en compañía del hermano Maseo, se dirigió a Perusa a visitar al recién electo Pontífice el Papa Honorio, y para pedirle el perdón y la indulgencia plenaria en favor de los pecadores contritos que visitasen la Porciúncula.

El Papa otorgó oralmente el “perdón” o Jubileo. Y el día 2 de agosto de ese año de 1216, en Santa María de los Angeles, Francisco dio la gran noticia a las gentes reunidas.

Este hecho dio origen a la “Indulgencia de la Porciúncula” o “Perdón de Asís” que los Papas otorgaron a la Orden y que puede lucrarse en todas las Iglesias franciscanas el día 2 de agosto, hasta el día de hoy.

Es conveniente que los hermanos, en las diferentes fraternidades, subrayen el significado del “Perdón de Asís” con algún acto o celebración especial el 2 de agosto.

Proponemos para ello la siguiente celebración:

RITOS INICIALES

Se inicia con un canto apropiado, después del cual se dice la siguiente monición:

A: Francisco, varón plenamente apostólico, movido por su amor al hombre, no descansó hasta que el Papa Honorio le otorgó el Perdón de Asís o la Indulgencia de la Porciúncula. El 2 de agosto de 1216 Francisco dio la gran noticia a las gentes reunidas en Santa María de los Ángeles. El amor de Dios no tiene fronteras, sus brazos abarcan el mundo entero, el hombre pecador puede recibir siempre su perdón. Actualicemos nosotros este amor misericordioso de Dios, que Francisco siempre lo une a su misión de paz, a través de esta celebración:

El celebrante abre la celebración con la invocación a la Santísima Trinidad y con el saludo

P: En el nombre del Padre. Amén.

El Dios de toda bondad que en la capilla de la Porciúncula nos manifestó su rostro de Padre misericordioso y, por la mediación de María y la intercesión de su siervo Francisco, nos concedió la gracia del perdón y de una vida nueva, esté con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

A: Y oramos con el hermano Francisco (Par PN 5):

Padre: hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo: para que amemos de todo corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías y los sentidos del alma y del cuerpo en ser vicio de tu amor y no de otra cosa; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LECTURAS

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 23-32

Hermanos: Aprendisteis a renovar vuestra mentalidad y a revestiros de la nueva condición creada a imagen de Dios con una auténtica justicia y santidad.

Por tanto, dejad la mentira, hable cada uno con verdad a su prójimo, porque como miembros dependemos unos de otros. Indignaos, pero sin llegar a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo; y no dejéis lugar al diablo.

Malas palabras no salgan de vuestra boca, vuestro hablar sea bueno, constructivo y oportuno; así haréis bien a los que os oyen.

No irritéis al santo Espíritu de Dios que os selló para el día del rescate; nada de rencores, coraje, cólera, voces ni insultos; desterrad eso y toda ojeriza.

Unos con otros sed serviciales, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os perdonó por Cristo.

Palabra de Dios.

Puede entonarse un salmo o canto apropiado.

Del Diploma de Teobaldo, Obispo de Asís

El bienaventurado Francisco, levantándose de madrugada, llamó al hermano Maseo y le contó la visión que había tenido. Después fueron ambos al Sumo Pontífice. Francisco dijo:

‘Santísimo Padre, habiendo yo reparado una iglesita en honor de la Bienaventurada Virgen María en la llanura de Asís suplico a vuestra Santidad se digne por el amor de Dios con cederme la Indulgencia Plenaria’.

Oyendo esto, el Papa respondió: ‘No puedo conceder esto. No obstante conviene que quien pide la Indulgencia se haga merecedor de ella. Dime Francisco: ¿para cuántos años quieres la Indulgencia?’

Respondió el siervo de Dios: ‘Beatísimo Padre, plazca a vuestra Santidad darme no años sino almas’. Respondiendo el Papa que no comprendía su petición, le dijo Francisco: ‘Yo quiero, si le place a vuestra Santidad, que cualquier persona que vaya a aquella iglesita, confesado y contrito, sea absuelto de todos sus pecados, de la culpa y de la pena, en el cielo y en la tierra, desde el día de su bautismo hasta el momento en que entre en dicha iglesita’.

Entonces dijo el Santo Padre: ‘Cosa grande es esta que pides, Francisco, y no es costumbre de la corte romana con ceder tal indulgencia’. A lo que respondió el bienaventurado Francisco: ‘Esto que yo pido no lo pido por mí mismo sino por aquel que me lo ha ordenado, es decir, nuestro Señor Jesucristo’.

Entonces el Papa, inspirado por Dios, respondió con presteza: ‘Con agrado os concedo la Indulgencia Plenaria que solicitáis’.

En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén

Homilía

GRACIA DEL PERDÓN

A: Nosotros también, como Francisco, confesamos nuestros pecados para así recibir la gracia del perdón. Lo hacemos con las mismas palabras de Francisco, diciendo todos juntos:

“Yo confieso todos los pecados al Señor Dios, Padre e Hijo, y Espíritu Santo; a la bienaventurada María, perpetua Virgen, y a todos los santos del cielo y de la tierra. En muchas cosas he caído por mi grave culpa, especialmente porque no guardé la Regla que prometí al Señor” (Cta 0 38-39).

Todos permanecen en silencio pidiéndole al Señor la gracia del perdón.

PRECES

Sólo tras haber experimentado el perdón de Dios podremos convertirnos en testigos de su amor en el mundo. Digamos todos:

R. Haznos, Señor, testigos de tu amor y tu perdón.

1. No me elegísteis vosotros a mi, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y vuestro fruto dure. R.
2. Mirad que os envió como corderos en medio de lobos... mejor es que vayáis a las ovejas descarriadas de Israel. R.
3. Os entregarán a los tribunales y os azotarán en las sinagogas y os conducirán ante gobernadores y reyes por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los paganos. R.
4. He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. R.

Todos recitan el Padre nuestro. Después continúa el celebrante:

Recibido el perdón del Señor y dispuestos a ser testigos de su amor y de su presencia en el mundo digamos todos juntos:

Purifica nuestro corazón, Señor, para que podamos comprender tu invitación a seguirte; danos tu ayuda a fin de que abandonemos nuestra vida vacía y nos decidamos a seguir el ejemplo de Francisco. Con él decimos: “Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento” (Or SD).

La celebración termina con un canto de despedida apropiado y con la bendición de san Francisco.

El Señor os bendiga y os guarde.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

R. Amén.

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Fr. Cristian Eichin Molina, ofm